

EL PORVENIR DEL OBRERO

MENTIRAS CONSERVADORAS

Personalismos

Cuando dijimos que *El Bien Público* ignora absolutamente las cuestiones sociales y no está de ningún modo enterado del movimiento obrero en esta ciudad, pudo parecer una exageración; pero en sus artículos sobre las huelgas esa su ignorancia ha quedado demostrada por completo. Por no saber, ni siquiera sabe que en EL PORVENIR DEL OBRERO no han tenido jamás cabida las cuestiones personales, nada que se parezca á las vergonzosas campañas de *El Bien Público* cuando el gas, cuando «La Menorquina», de consumos, políticas, etc., en que ni supo el diario conservador respetar á sus adversarios, ni hacer respetar á sus amigos. No nos hemos dejado arrastrar nunca al terreno de la difamación y la calumnia en que han caído los hombres de *El Bien Público* siempre que les ha dominado una pasión política ó de intereses.

Sus artículos sobre las huelgas no son una novedad, sino una página más en la fea historia del diario conservador; sólo se ha excedido á sí mismo al afirmar que «atacamos con los calificativos más denigrantes á todo el que no es de nuestra manera de pensar». No ha tenido en cuenta que EL PORVENIR DEL OBRERO es leído en todas partes, por obreros y por burgueses, y que todos podrían juzgar de la falsedad de las palabras de *El Bien Público*. Si los redactores de ese diario ni siquiera han leído nuestro periódico, ¿por qué no callan? y si lo han leído, ¿cómo se atreven á estampar mentiras que á él le desacreditan todavía más y que á nosotros no pueden perjudicarnos?

Afortunadamente nuestra conducta pública y privada está muy por encima de toda maledicencia, y el diario conservador, lleno de rabia se ha visto en el caso de presentar como crímenes cuatro tonterías, maliciosamente aderezadas, que para su castigo vamos á entretenernos en comentar.

De algún amigo nuestro dice *El Bien Público* que es rico. ¡Lástima que no lo sea de verdad! ¡Lástima que nuestros amigos no sean tan ricos como quisiéramos! Podríamos hacer cosas muy hermosas y dar más vida á las que ahora emprendemos luchando con todo género de dificultades. Si fuésemos ricos y nos diese capricho de tan mal gusto, podríamos comprar á los escritores de *El Bien Público*, que entonces nos adularían como han adulado siempre á todos los poderosos.

También acusa á nuestro amigo porque vive los veranos en el campo y cena en el restaurant, sin convidar á los redactores de *El Bien Público*, cuando viene á la ciudad.

La vida en el campo es muy hermosa, y com-padecemos de veras á los de *El Bien Público* que tras tanto afanarse egoístamente, tras tanto arrastrarse y adular á los ricos, no pueden siquiera alcanzar estas sencillas satisfacciones.

Durante la manifestación del día 8, aquellos de nuestros amigos que no habían sido llevados á la cárcel estaban en sus puestos, entre sus compañeros, donde podían prestar algún servicio. Prueba la mala fé de nuestros adversarios el que mientras el diario conservador acusa á nuestros amigos de «ocultarse cuando hay peligro», el bisemanario católico se escandaliza porque «se paseaban completamente tranquilos por estas calles» en los mismos instantes. Esta contradicción proviene de que ambos periódicos reaccionarios han querido hacer una acusación sin tener para nada en cuenta la verdad de los hechos.

Tampoco es verdad que busquemos la amistad de los burgueses. Bien apartados estamos de la de los hombres de *El Bien Público*, burgueses fanáticos é ignorantes que odian forzamente á la clase obrera y á cuanto puede contribuir al mejoramiento de la condición de vida de los trabajadores. Pero no son así todos los burgueses. Hay burgueses inteligentes que están con nosotros, que contribuyen eficazmente, con todas las ventajas de su posición, á que los trabajadores se instruyan y se hagan fuertes, preparando así su emancipación. Si á los hombres de *El Bien Público* les enoja el que procuremos conservar y acrecentar nuestra amistad con los burgueses liberales y de criterio amplio, aunque no piensen como nosotros en algunas cuestiones, habrá de consolarse pensando que no sólo tenemos buenos amigos entre la juventud intelectual, sino que muchos jóvenes burgueses leen con gusto á Kropotkin, Reclus, Anselmo Lorenzo, *La Revista Blanca*, etc. La nueva generación asciende dispuesta á dar muchas desazones á los cuatro necios que piensan como *El Bien Público*.

Otra invención de ese diario cuyas falsedades demuestran los hechos y el testimonio de toda la ciudad, es que la manifestación del día 8 se disolviera en cuanto aparecieron las dos secciones del escuadrón de caballería. Desde la noche anterior estaba en movimiento toda la policía y menudeaban las detenciones. Según *El Bien Público* del día 9 de Agosto: «poco antes de las seis de la mañana» de ayer lunes se encontraba en los lugares «que de antemano se le había fijado toda la «fuerza de Vigilancia y de la Guardia Civil». Los *esquirols* entraron al abrigo de la fuerza en los talleres, quedaron guardados, y entonces «todo esto exaltó de tal manera el ánimo de los huelguistas» que nació la idea del paro general, según el mismo diario del

número día 9, que añade á continuación: «Advertido de ello enseguida el señor De-» legado, se trasladó inmediatamente al Go-» bierno militar y reclamó auxilios que la » Autoridad militar le prestó con verdadera » diligencia, pues á los pocos momentos el » escuadrón de caballería ocupaba y despeja-» ba las calles». Todo esto ocurría en la mañana del lunes; el paro general duró todo el día y la manifestación se realizó desde las seis de la tarde hasta que todos los *esquirols* hubieron llegado á sus casas. A las diez de la noche hubo una reunión numerosa en el Circo Colón para tratar del término de la huelga; y si no se hubiese acordado darla por terminada hubiera continuado el paro el día siguiente; todo esto lo sabe bien la población toda. El miedo no existió aquel día en los huelguistas ni en nuestros amigos, sino en los hombres de *El Bien Público*, que no pudieron enterarse de nada y publicaron los sueltos oficiosos sin comprobar su veracidad, ó bien ahora escriben por el puro gusto de falsificar los hechos.

Es peregrino el criterio de esos conservadores. Atacar á los *esquirols* rodeados de guardia civil y caballería es cosa de cobardes; pero es un acto de valor el azuzar á las autoridades para que *esgriman* las leyes, para que vejen y atropellen, sin perjuicio de abandonarlas luego á su responsabilidad y callar ante la indignación pública, como hizo el diario conservador cuando la inolvidable *Bomba-Cafetera*.

Pero este artículo es ya muy largo y queda mucho por decir. Dejémoslo para el número próximo.

El trabajo asalariado

El trabajo, actualmente, no es un cambio de servicios, como sostienen los economistas; es una servidumbre que la limosna sostiene.

Se dice que el lujo de los ricos hace vivir á los pobres, que es como si se dijera: los caprichos de los usurpadores de la tierra son el mantenimiento de los usurpados.

Apoderados algunos hombres de todo lo que existe, obligan á los despojados á demandar su auxilio para vivir. Por eso van éstos al encuentro de aquéllos y les dicen: «Señores, esperamos de su bondad que nos den algo con que no morirnos hoy. En recompensa prometemos esforzarnos por contribuir al bienestar de ustedes. ¿Qué hay que hacer? ¿Quieren ustedes que trabajemos las maderas, que extraigamos carbón, que limpiemos sus caballos ó que lavemos los platos? He aquí nuestros brazos.»

Y después de haberse sacrificado desde la mañana á la tarde, el despojado, al llegar la noche, tiende humilde la mano. Entonces el autor del despojo coloca en ella algunas monedas. El despojado saluda muy quedo y se retira á su cuchitril para dormir allí presto algunas horas y reanudar al día siguiente la misma existencia.

Eso es lo que llaman los oradores de los banquetes políticos, con la copa de cham-

pagne en la mano, trabajo noble, trabajo re-
dentor.

Yo no concibo el trabajo más que como un cambio libre de servicios entre iguales. ¿Son iguales ese hombre feroz y ese otro humilde, el ascado y el sucio, el ataviado ricamente y el andrajoso, el instruido y el ignorante; son iguales ese hombre cuya vida está asegurada y ese otro cuya muerte, sin la limosna del otro es fatal?

No digais, pues, que los dispendios del rico dan ganancia al pobre. Decid más bien que algunos hombres, al apropiarse la tierra, impiden que estos hombres vivan ya que les evitan la muerte sólo á cambio de que sufran continuamente por ellos.

El salario, dícese, se determina por la ley de la oferta y la demanda. Puesto que la oferta de brazos es mucho mayor que la demanda, el patrono no propone al obrero sino el salario más bajo posible. Y por pésimas que las condiciones sean, el obrero no tiene más remedio que aceptarlas.

—Eso, se advierte, no es del todo exacto, porque cuando el patrono descubre un obrero ó empleado más inteligente, más activo, mejor dotado que los otros, no titubea en aumentarle el salario, de su propia voluntad.

—Sin duda, replico; pero ello es siempre la ley de la oferta y la demanda. Un empleado modelo es cosa bastante rara y además muy demandado y poco ofrecido; será menester pagarle mejor para conservarlo.

—Entonces la ley de la oferta y la demanda da buena fuente que recompensa el mérito. Hallamos muy justo eso.

—No es justo, porque lo que el patrono recompensa al empleado celoso no es su mérito, sino su escasez. Supongamos que todos los obreros ó empleados son, igualmente, trabajadores de mérito, igualmente aptos para prestar al patrono todos los servicios que demanda: el salario no subirá ni un céntimo y el más elevado de los que ayer eran raros y hoy abundan, descenderá al nivel de los demás. Realmente, lo que se recompensa al empleado instruido é inteligente no es tanto su instrucción, su superioridad, como la ignorancia y el rango inferior de sus camaradas. Aquél no puede conservar la ventaja de un salario mayor sino á condición de que sus antiguos compañeros permanezcan en estado de inferioridad con relación á él; está, pues, en su interés mantenerlos en su ignorancia, impidiéndoles salir de ella y aun forzándolos á ella, para tener más seguridad de su ventaja. He ahí como por la fuerza de las cosas y sin duda posible, se convierte en el enemigo, en el opresor de sus amigos de la víspera. Así se explica la arrogancia de los *arrivés*, la insolente hostilidad del contraamaestre y del cabo de escuadra.

Es, pues, evidente que el patrono no paga al asalariado, cualquiera que sea, más que lo que se vé obligado á pagarle. Se necesita que la mano de obra cueste lo menos posible. Supóngase por un momento, que se hallan obreros que, por una ú otra razón, están dispuestos á trabajar gratis; no hay duda que el patrono acogerá la proposición diligente y con entusiasmo.

* * *

Toda la diferencia entre la esclavitud antigua y el salariado moderno se reduce á que en otros tiempos se *compraba* al esclavo, mientras que hoy se le *alquila*. Esclavitud por mes, por semana, por día, por hora, ó á destajo, poco importa; es siempre la esclavitud porque durante todo el tiempo de la locación el alquilador es dueño de los músculos del alquilado.

Por eso nosotros aspiramos á una sociedad donde á nadie sea posible apropiarse los músculos de otro, donde nadie se vea forzado ni caiga en la tentación de alquilar sus actividades para vivir.

RENÉ CHAUGHY

¿DÓNDE ESTÁ DIOS?

10 céntimos ejemplar y 1.50 ptas. paquete de 25 ejemplares.

La enseñanza laica

La idea *enseñanza* no debiera de ir seguida de ningún calificativo; responde únicamente á la necesidad y al deber que siente la generación que vive en la plenitud de sus facultades de preparar á la generación naciente, entregándole el patrimonio de la sabiduría humana.

Esto, que es perfectamente racional, se practicará ampliamente en épocas posteriores, que gozarán la dicha de haberse desembarazado de supersticiones y privilegios.

Hallándonos aún en camino de ese ideal, nos vemos frente á frente de la enseñanza religiosa y de la enseñanza política, y á éstas es necesario oponer la que se ha denominado enseñanza laica, libre, racional y científica.

Como tipo de la enseñanza religiosa existe la que se da en las congregaciones monásticas de todos los países, consistente en la menor cantidad posible de conocimientos útiles y recargada de doctrina cristiana é historia sagrada.

Como enseñanza política hay la establecida en Francia poco después de la caída del imperio, encaminada á exaltar el patriotismo y á presentar la administración pública actual como instrumento de buen gobierno.

Se aplica á la enseñanza en determinadas circunstancias la calificación de *libre* ó *laica* de una manera abusiva y apasionada con el fin de extraviar la opinión pública: así llaman los religiosos *escuelas libres* las que pueden fundar contrariando la tendencia verdaderamente libre de la moderna enseñanza, y se denominan *escuelas laicas* muchas que no son más que políticas ó esencialmente patrióticas y antihumanitarias.

La enseñanza racional se eleva dignamente sobre tan mezquinos propósitos.

En primer lugar no ha de parecerse á la enseñanza religiosa, porque la ciencia ha demostrado que la creación es una leyenda y que los dioses son mitos, y por consiguiente se abusa de la ignorancia de los padres y de la credulidad de los niños, perpetuando la creencia en un ser sobrenatural, creador del mundo, y al que puede acudir con ruegos y plegarias para alcanzar toda clase de favores.

Ese engaño, desgraciadamente tan generalizado aún, es causa de graves males, cuyos efectos se han de prolongar todavía en relación con la existencia de la causa.

La misión de la enseñanza consiste en demostrar á la infancia, en virtud de un método puramente científico, que cuanto más se conozcan los productos de la naturaleza, sus cualidades y la manera de utilizarlos, más abundarán los productos alimenticios, industriales, científicos y artísticos útiles, convenientes y necesarios para la vida, y con mayor facilidad y profusión saldrán de nuestras escuelas hombres y mujeres dispuestos á cultivar todos los ramos del saber y de la actividad, guiados por la razón é inspirados por la ciencia y el arte, que embellecerán la vida y justificarán la sociedad.

No perdamos, pues, el tiempo pidiendo á un dios imaginario lo que únicamente puede procurarnos el trabajo humano.

No ha de parecerse tampoco la enseñanza libre á la enseñanza política, porque habiendo de formar individuos en perfecta posesión de todas sus facultades, ésta le supedita á otros hombres, y así como las religiones, ensalzando un poder divino han creado un poder positivamente abusivo y han dificultado la emancipación humana, los sistemas políticos la retardan acostumbrando á los hombres á esperar todo de voluntades ajenas, de energías de supuesto orden superior, de los que por tradición ó por industria ejercen la profesión de gobernantes.

Demostrar á los niños que mientras un hombre dependa de otro hombre se cometerán abusos y habrá tiranía y esclavitud, estudiar las causas que mantienen la ignorancia popular, conocer el origen de todas las prácticas rutinarias que dan vida al actual

régimen insolidario, fijar la reflexión de los alumnos sobre cuanto á la vista se nos presenta, tal ha de ser el programa de las escuelas libres.

No perdamos, pues el tiempo pidiendo á otros lo que nos corresponde y podemos obtener nosotros mismos.

Trátase en suma de inculcar á los cerebros infantiles la idea de que al ser mayores obtendrán más bienestar en la vida social cuanto más se instruyan, cuanto mayores sean los esfuerzos que ellos mismos hagan para procurárselo; y que más cerca estará el día de la felicidad general cuanto más pronto se hayan desprendido de todas las supersticiones religiosas y similares que hasta ahora han sido la causa de nuestro malestar moral y material.

Por esta razón suprimimos en nuestras escuelas toda repartición de premios, de regalos, de limosnas, todo porte de medallas, triángulos y cintajos por ser imitaciones religiosas y patrióticas, propias únicamente para mantener la fe en talismanes y no en el esfuerzo individual y colectivo de los seres conscientes de su valor y de su saber.

La enseñanza laica, libre, racional y científica ha de persuadir á los futuros hombres y mujeres que no han de esperar nada de ningún ser privilegiado (ficticio ó real); y que pueden esperar todo lo racional de sí mismos y de la solidaridad libremente organizada y aceptada.

Civilización

¿Qué quiere decir civilización? Para casi todo el mundo quiere decir tener trámites eléctricos, ferrocarriles subterráneos, casas con gas y agua en todos los pisos, teatros, museos, restaurants, fábricas, talleres, buques á vapor, etc. También se califica así el hacer la guerra con disparos de cañón, en vez de emplear arcos y flechas; y el edificar cada diez años una exposición universal, cuyo principal atractivo consiste en el espectáculo de mujeres pobres que hacen bailar su vientre para alimentarlo.

Pues bien: nada de esto constituye la civilización.

Civilización es un estado de ánimo de los hombres mejorados por la experiencia de los siglos, que rechazan la barbarie de sus antepasados brutales, y que viven en el respeto mútuo unos de los otros. ¿Dónde hallar sobre la tierra un pueblo civilizado? En ninguna parte. No hay, ni lo puede haber, porque, en todas partes los individuos se hallan en relaciones de subordinación ó de enemistad entre sí: porque en todas partes hay desgraciados que mendigan su alimento diario, en todas partes mujeres que se prostituyen, padres que torturan á sus hijos, gobernantes que devoran á los pueblitos.

No obstante sus cinematógrafos, sus teléfonos, sus rayos Roentgen, etc., un estado social que tiene como elementos necesarios la esclavitud, la prostitución, la ignorancia y la violencia, no es una civilización. Es un barbarismo complicado y refinado, pero nada más que un barbarismo. ¡Y qué tremenda ironía es el ver á estos bárbaros hacer burla de los otros bárbaros; de oír á las mujeres con anillos en sus orejas ridiculizando las mujeres que los llevan en la nariz; oír los chistes contra aquellos que se postran delante de un hombre de madera dichos para otros que se humillan delante de un pedazo de género de ciertos colores!

Nuestro famoso vapor y nuestra famosa electricidad podrían ser la civilización si aquellos que los aprovechan tuvieran por fin el disminuir la pena común ó aumentar la felicidad de todos. Pero su fin (y no podía ser otro en la presente economía social) es el de enriquecerse procurando solamente el bienestar de los que pueden pagar.

Se confunde continuamente la ciencia con sus aplicaciones. Las aplicaciones industriales de la ciencia pueden indiferentemente servir ó no servir á la civilización según el uso

que de ellas se haga. En realidad podríamos despreciarlas. Pero no podemos desdeñar la ciencia, porque no hay modo de civilizarse si queda uno en peligro á cada instante de ser víctima de la primera superstición que se ofrece, religiosa política ó económica. La ciencia exige laboratorios, observatorios, bibliotecas, museos, escuelas.

En esto consiste la verdadera civilización, todo el resto es accesorio.

No hay pueblos civilizados todavía; pero hay en todos los pueblos individuos que aspiran á la civilización.

CRÓNICA

En Barcelona, recorren las calles multitud de mujeres en grupos demandando limosna. Son obreras del arte fabril que se han visto obligadas á adoptar tal resolución por encontrarse sin trabajo, gracias á la crisis por que está atravesando aquella industria.

Esta noticia es la que nos ha dado estos últimos días la prensa diaria; algunos periódicos ni siquiera han añadido comentario alguno; otros lo han deplorado con el molde que tienen hecho expreso para estas ocasiones y otros han llamado la atención de las autoridades para que pongan un remedio á la situación de las desgraciadas. Y después de emborronar una ó dos cuartillas, se han quedado tan tranquilos para no hablar más del asunto ó para dedicarle algún otro párrafo el día que el espacio dedicado á las noticias y comentarios de la guerra ruso-japonesa lo permitan.

Y mientras tanto seguirán paseando su hambre por las grandes avenidas de la capital las miserables obreras á quienes han declarado la huelga sus patronos por convenir así á sus intereses.

Nunca se habían hecho notar las obreras del arte fabril por peticiones á sus burgueses; apenas si habían hecho alguna huelga parcial, casi nunca por aumento de salario ni rebaja de horas. Eran honradas, modestas, trabajadoras; pero no ha convenido á sus explotadores tener por ahora abiertas las fábricas, y allá van en multitud famélicas que durante su vida no han hecho más que dedicar todas sus fuerzas, todas sus energías y hasta algunas de ellas sus caricias, al burgués á quien han enriquecido y que las arroja ahora á la calle como lastre inútil.

Y esto no asusta ni altera en lo más mínimo á nuestros economistas, á nuestros conservadores. Es lo más natural del mundo. Hay exceso de producción ó hay competencia y á ellos no les conviene explotarlas más; ya procurarán que las autoridades les den algunas migajas para aplacar su hambre, y sino que se mueran. Ellos no pueden perjudicarse en sus intereses.

Y lo más terrible es que ellas, las desgraciadas, encuentran también la cosa muy natural; son incapaces de protesta ninguna. No saben que esta limosna que piden humildemente, que este pedazo de pan que les falta para aplacar su hambre, les pertenece; que no deben pedirlo sino tomarlo, porque es suyo, porque los que lo tienen en su poder, se lo roban á ellas, como les han robado sus fuerzas, su salud, su dicha y hasta lo que se ha dado en llamar la honra.

No, ellas no saben esto, porque nosotros los hombres que luchamos por nuestro mejoramiento moral y material, nos hemos preocupado muy poco de procurárselo también

á ellas, más necesitadas que nosotros de estas mejoras. Y mientras no trabajemos de veras para que se pongan á nuestro nivel, para que luchen y aprendan con nosotros, todas nuestras luchas y nuestras propagandas serán nulas ó casi nulas.

Hemos de hacer que la mujer venga con nosotros; hemos de distraer algunas de nuestras fuerzas para dedicárselas á ellas; hemos de procurar que se instruyan, que se regeneren.

* *

Pobres obreras del arte fabril que van por las calles pidiendo por caridad lo que es suyo, lo que les pertenece. Pobres obreras que van tendiendo su mano á las encopetadas señoras que nunca han producido nada y á los ricos burgueses que las han explotado y que al verlas en tan mísera situación quizás piensan que podrán comprar más baratas sus caricias.

¡Ah! quien estuviera entre vosotras y poseyendo suficiente fuerza de persuasión y de la otra, aconsejaros, señalaros el verdadero camino; deciros que si pasais hambre y vestís andrajos, hay almacenes repletos de alimentos que vuestros padres y vuestros hermanos han producido y tiendas llenas de telas que vosotras tejisteis cuando os *dejaban* trabajar.

Y acompañaros allí para aplacar vuestro hambre y vestir vuestros cuerpos y acabar de una vez con la tranquilidad de que gozan los que os han llevado á tan miserable situación.

¡Cuántas cosas nos hace decir y cuántas cosas se deberían hacer, al ver á estos seres débiles arrastrarse á las plantas de los que las envilecen!

Las leyes

Mientras su bondad no las escriba en el corazón del hombre, en vano las escribirá la tiranía en los códigos.

* *

—Ya veo, tirano, que soy culpable y he faltado á tu ley; pero ¿cómo podía cumplirla si la ignoraba?

Esto dijo el infeliz preso cuando le presentaron al rey.

Pero el rey, sin admitir su excusa, replicó:

—¿No sabes que mis leyes obligan aun á los que las ignoran desde que las publico en las hojas del órgano oficial de mi gobierno? El no conocer una ley no excusa que se la cumpla. Para los que no conocen mis órdenes, letrados tengo en todo el reino que no hacen otra cosa que estudiarlas é interpretarlas.

—Y ¿cómo acudiré á tus letrados antes de ejecutar cada acto de mi vida? ¿Deberé partir con ellos el producto de mi trabajo? ¿Deberé abandonar á todas horas mis faenas para pedirles opinión?

—Lee las leyes por tí mismo.

—Has consentido que viva en la mayor ignorancia y no sé leer: ¿cómo podré leer tus leyes?

—Cumple, desgraciado, la pena que te impongan mis jueces por tu falta. Si aceptase tu excusa debería aceptar la de todos. A cada paso se falta á las leyes. He de darlas incesantemente nuevas para que se cumplan las anteriores. No parece sino que halla el hombre placer en contravenirlas y que, aun

ignorándolas, presente el mejor modo de burlarlas. Hasta del castigo que impongo por no haberlas cumplido, procuran los hombres eximirse. Sirva tu dolor de ejemplo á todos los que, ignorándolas ó no, las conculquen.

—Cumpliré, tirano, la pena que me impongan tus jueces si no puedo librarme de ella; pues sabe ¡oh rey! que, mientras su bondad no las escriba en el corazón de los hombres, en vano las escribirá la tiranía en los códigos.

F. PI Y ARSUAGA

Por los presos de la Región Española

La fuerza de la campaña en favor de nuestros presos emprendida por toda la prensa obrera revolucionaria del mundo entero y la intervención últimamente de la prensa diaria en esta cuestión, han hecho salir por fin al gobierno de Maura de su pasividad y llevado la cuestión á un terreno del que bien poca cosa positiva podemos esperar para que se haga justicia, pero justicia verdad, en lo de Alcalá del Valle.

Las fórmulas legales, las investigaciones judiciales, los delegados nombrados para hacer informaciones, ya demostraron en otra ocasión, cuando la agitación en favor de los presos de Montjuich, que no conducían á nada práctico, pues la inocencia de nuestros compañeros y la realidad de los tormentos fueron comprobados por todo el mundo y sin embargo la justicia no pareció por ningún lado.

Es por lo tanto necesario que la agitación prosiga, hagan lo que quieran las autoridades guiadas por la mayor ó menor buena voluntad.

Nosotros estamos convencidos de la realidad de los tormentos; estamos convencidos de la inocencia de nuestros compañeros presos; así pues hemos de trabajar por todos los medios para que salgan pronto en libertad.

Sin embargo, creemos conveniente para que todo el mundo se entere y se produzca así más agitación, anulando también los trabajos que puedan hacer los reaccionarios empeñados todavía en querer negar lo ocurrido en el cuartelillo de Alcalá del Valle, que todos nuestros compañeros y amigos que se vean obligados á intervenir en los procesos é investigaciones que las autoridades hagan, publiquen sus declaraciones en la prensa.

Decimos esto porque hemos visto que algunos periódicos de Madrid y provincias han intentado enredar la cosa, diciendo que los mismos presos niegan la realidad de los tormentos.

Y como un periódico local ha reproducido alguno de los trabajos de aquella prensa, publicaremos la carta de uno de los atormentados, Salvador Mulero, de la que se han sacado copias fotográficas y publicado en fotograbado.

Así nuestros lectores de esta ciudad que no leen más periódico obrero que el nuestro podrán enterarse y desmentir las afirmaciones de la prensa reaccionaria.

La carta, con todas sus faltas ortográficas, para que resulte exacta, sin quitar ni poner una sola coma, dice así:

«Salvador Mulero Medina, encontrándome en mi casa el día cuatro de Agosto llegaron cinco guardias diciendo me levantara por que estaba herido en cama grave, suplique me dejaran hasta que me pusiera mejor ó que me preguntaran lo que quisieran lo cual me digeron tenía que ir por fuerza á prestar una declaración que volvía deseguida me llevaron al cuartel estando en el sin preguntarme nada, la emprendieron á golpes conmigo sin tener en cuenta el estado en que me encontraba á fuerza de golpes me derribaron al suelo estando en

»el suelo me cogieron del brazo, me pusieron de pie estando de pie se liaron unos á pa- los otros á bofetadas hasta que ya no sabían »donde pegarme me sentaron en una silla me »tubieron en ella media hora próximamente »después pregunto uno de ellos ¿que no ha »declarado ese individuo? le contestaron que »no y entonces viendo que no había declara- »do lo que ellos querían, dijo el que había »preguntado que si no había declarado, que »haceis traermelo que bereis como yo le ha- »go que declare, me llevaron á su presencia »donde me amarro por el pezcuezo á una bi- »ga y subio uno diciendo soltarlo de ahí me »soltaron hicieron que me pusiera en cloqui- »lla me echaron una cuerda á los pies y de »los pies á los testículos me hicieron poner »de pie en aquella postura como no podía »hacerlo me echaron otra cuerda al pezcue- »zo con la cual me hicieron poner de pie á »fuerza de pinchazos y de palos y de resul- »ta de eso se me rebentó uno de los testícu- »los y el otro después también á desapare- »cido apesar del tiempo pasado cada día me »encuentro peor.»

SALVADOR MULERO

**

Prosiguen los trabajos iniciados por el Comité Internacional de Barcelona, para celebrar un mitin monstruo en Madrid, si lo permiten las autoridades y en caso contrario en Marsella ó en cualquier otra ciudad francesa.

**

En Barcelona, han sido llamados á declarar ante el Juzgado los obreros que fueron de delegados al Congreso que celebró la Federación Regional en Sevilla, para que informasen sobre la publicación de un escrito que apareció en *El Diluvio*, relatando los tormentos.

Los declarantes han corroborado la verdad de aquellas afirmaciones.

**

Siguen celebrándose mitins en diferentes puntos de España y del extranjero. Los más importantes durante estos últimos días han sido el celebrado en Valencia al que asistieron representaciones de multitud de sociedades y periódicos radicales, y otro que se celebró en Tángier.

Se preparan otros actos que revestirán seguramente gran importancia.

La agitación va en aumento.

**

Ultima hora:

A «El País» telegrafían desde Cette que el presidente de la Cámara de Comercio española de Cette ha recibido una comunicación del presidente de la bolsa de trabajadores participándole que se había acordado el «boycottage» para los productos españoles por no haber sido puestos en libertad todos los detenidos con motivo de lo de Alcalá del Valle, y que en su vista el presidente de la Cámara de Comercio ha dirigido una carta al Sr. Maura haciéndole ver el conflicto que la ejecución del acuerdo ha de producir, y haciéndole presente la conveniencia de acordar la inmediata libertad de todos los presos por lo de Alcalá del Valle. Añade el despacho que tan pronto como el Comité internacional dé la orden comenzará á ser aplicado el «boycottage».

Las cárceles españolas

En números anteriores, con motivo de las prisiones de compañeros nuestros que se efectuaron cuando el paro general, hablábamos de las malas condiciones en que estaba la cárcel de esta ciudad, sin patio donde poder ir á respirar el aire libre algunos momentos, cosa reñida con todas las leyes de higiene y de humanidad, y con su departamento de presos políticos, que es donde nos meten á nosotros, que parece un horno, pues apenas penetra el aire.

En el último número hablábamos también de la Cárcel Modelo, de Barcelona, que está construída *con arreglo á los últimos adelantos* y en la que los presos se encuentran sin aire, sin luz, sin agua y sujetos á un régimen riguroso hasta rayar en lo bárbaro.

No es bastante privar á los hombres de la libertad, sino que es necesario ir matándolos poco á poco á fuerza de hacerles sufrir.

Hoy llegan á nosotros otras quejas de diferentes cárceles, que demuestran que en toda España pasa lo mismo.

En Córdoba el rancho que se da á los presos es muy exiguo y de pésimas condiciones; empezando por los garbanzos y acabando por el tocino, todo está podrido. Los enfermos tienen que ayunar muchas veces, no por prescripción facultativa, sino porque los encargados de suministrarles la comida ceden las raciones á los otros presos que pueden dar alguna propina. Se han expuesto estas quejas ante el presidente de la Audiencia; pero todo sigue del mismo modo.

El *Diario de Murcia* ha hecho público también que en la cárcel de aquella ciudad se roba en el pan y en la comida y añade que se cometen otros abusos más.

En la cárcel de Zaragoza fué apaleado brutalmente nuestro compañero Llambí, preso á consecuencia de la huelga general. De resultas de la paliza tiene el cuerpo lleno de cardenales, sin que el Gobernador, que declaró que cortarían tales abusos, haya molestado en lo más mínimo á los culpables.

Y luego se queja la prensa reaccionaria de la campaña que se está llevando á cabo en el extranjero contra esta nación.

Siguiendo así, tienen para rato nuestros patriotas.

La revolución tiene un enemigo implacable: la sociedad vieja, como el cirujano tiene el suyo, la gangrena.

La revolución estirpa todo lo que es tiranía en todo lo que es tirano.

La operación es espantosa, cruenta; pero la revolución la practica con mano segura.

Cuanto á la cantidad sana de sangre que sacrifica; pedidle á Boerhave su parecer.

¿Qué tumor puede cortarse sin que produzca pérdida de sangre?

¿Qué fuego puede extinguirse sin que el incendio devore su parte?

Estas necesidades terribles son condiciones precisas del éxito.

Un cirujano tiene algo de parecido con un carnicero: el que cura puede ofrecer las apariencias de verdugo.

La revolución se consagra á su obra fatal. Mutila, pero salva.

¡Qué! ¿Le pedís perdón para el virus?

¿Queréis que sea clemente con lo que es venenoso?

Pues no os atenderá; se apoderó del pasado y acabará con él.

Hace á la civilización incisión profunda de donde brotará la salud del género humano.

Sufrís sin duda; pero ¿cuánto durará el sufrimiento? El tiempo que dure la operación.

Después viviréis.

La revolución amputa á la sociedad originando la hemorragia que se llama felicidad humana.

V. HUGO

PAPEL IMPRESO

Nuestro compañero Alberto Ghirardo que dirige en Buenos Aires la hermosa revista ilustrada «Martín Fierro», nos ha remitido un tomo de poesías que ha publicado últimamente con el título de *Música Prohibida*.

En ellas vibra con fuerza y valentía la nota revolucionaria y si bien nosotros no somos muy entendidos en esto de la poesía, diremos que las hemos leído con verdadera delectación.

La obra, que forma un tomo de unas 150 páginas, está muy bien presentada avalorándola varios dibujos de J. Hohmann.

**

El número 23 de *Natura* correspondiente al 1.º del actual, publica el siguiente sumario.

La sociedad en las hormigas y las abejas, por Carlos Letourneau.—*Al volar de la pluma*, por Donato Luben.—*Influencia desmoralizadora de la miseria*, por L. Manouvrier.—*Ciencia y Revolución*, por Carlos Albert.—*Socialismo y Anarquía*, por Enrique Mala testa.—*Fragmento*, por Emilio Castelar.—*Por la ciencia á la salvación*, por H. Taine.

Dirección: Floridablanca, 126, 1.º, 2.ª

Mañana, sábado por la noche, celebrará la «Federación de obreros de la isla de Menorca» junta general ordinaria.

CORRESPONDENCIA

Barcelona.—«Juventud Libertaria». Recibidos folletos.

Sevilla.—A. G. Recibida carta y conformes. No es necesario que te preocupes tanto. Cuando buenamente puedas.

La Línea.—A. C. Hecho cambio dirección. Los ejemplares de M. L., como no pones si es ahí ó en Gibraltar, los hemos enviado á este último punto. Caso contrario avisa.

Linares.—J. M. Hecho cambio nombre.

FOLLETOS DE PROPAGANDA

que se hallan en venta en esta Administración

	Ptas.
¿Dónde está Dios? poema original de M. Rey.	0'10
El Ideal del sig'o XX, por Palmiro de Lidia.	0'10
A las hijas del pueblo, por Ana María Mozzoni.	0'05
A las mujeres, por José Prat.	0'15
Anarquía,—Su definición etimológica, por A. Girard.	0'05
A los trabajadores.	0'05
Canciones libertarias.	0'10
La preparación del Porvenir, por Juan Grave.	0'10
Primero de Mayo, por Pietro Gori.	0'10
El problema de la población, por Sebastián Faure.	0'10

El Porvenir del Obrero

Suscripción: Trimestre 1 pta.
Paquete de 25 ejempls. 75 cént.
Número suelto 5 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Castillo, 59.—Mahón (Baleares).

Imprenta de EL PORVENIR DEL OBRERO